

Seudónimo- el lectorcito

La historia de mi abuelo.

Era un día bochornoso de verano, sobretodo en Granada, que es donde ahora mismo estábamos: Mamá, papá, mi hermano y yo. Nos dirigíamos a un pueblo de por allí, habitado por mucha gente. No sabíamos con qué nos encontraríamos, aunque papá nos dijo que sería una sorpresa. Llegamos y aparcamos en una explanada de tierra.

-Ahora toca andar un poco- dijo papá.

No podíamos ir en coche porque ahora el camino era muy estrecho y sin asfaltar. Después de haber recorrido unos 20 metros, entre unos árboles, descubrimos una casa con grandes dimensiones hecha de madera en cuyo porche nos estaban esperando dos personas, una mujer y un hombre, los dos de alta edad. Cuando nos vieron, en su cara se dibujó una gran sonrisa. Menos en la del hombre. Que estaba como confuso.

-Papá ¿quiénes son ellos?-preguntamos al mismo tiempo mi hermano y yo.

-Son vuestros abuelos- respondió



Nosotros nos quedamos con la boca abierta. No los habíamos conocido nunca, porque papá tuvo una discusión con el abuelo y la abuela. Fue tan grande que se arregló hasta hace poco.

-¡Abuelos!- grito mi hermano, dirigiéndose hacia ellos.

Yo lo seguí, muy emocionado. Cuando llegué y abracé al abuelo, puso una cara muy rara, como si en vez de ser su nieto, fuese un desconocido, pero no le di importancia. Después de haber pasado ese momento tan bonito, pasamos a adentro de casa. Era muy grande y espaciosa, tenía: una cocina, dos baños, un salón, cuatro habitaciones y un desván. Ya era muy tarde y nos tuvimos que acostar. A la mañana siguiente, el abuelo estaba muy raro. Metió la ropa sucia en una cacerola y fue a ducharse al desván...



De pronto, a mi hermano se le ocurrió ir a dar una vuelta para dejar ese ambiente tan raro. Se lo dijimos a mamá, que nos dejó. Pero cuando salimos oímos como la puerta de la habitación del abuelo se cerraba y la voz de papá decía:

-Mamá, enséñame los papeles del abuelo-dijo con una voz firme.

-Ahora mismo, hijo -respondió.

Hubo unos minutos de silencio. Mi hermano se iba a ir, pero le dije:

-Espera, estoy oyendo una conversación muy ajetreada- le respondí

Cesó el ruido. Papá habló:

-OH, tiene alzhéimer- dijo papá, triste.

-¿Qué será el alzhéimer?- Preguntó mi hermano.

-Sea lo que sea no parece nada bueno- dije- podemos preguntar si hay alguna biblioteca, así sabremos lo que es.

Así lo hicimos. Un señor nos dijo donde estaba, pero aun con sus explicaciones, nos costó llegar.



Cuando llegamos, enfrente, había un cartel que decía "1º planta: sala de lectura" Subimos a todo correr. Cuando llegamos fuimos a un apartado que ponía "enfermedades comunes"

ahí encontramos una guía sobre el alzhéimer. Ponía que era una pérdida de células del cerebro, también ponía que era incurable

-Pobre abuelo, por eso está así- dijo mi hermano.

- ¡He encontrado una solución!-grité- Aprovechando que sabe leer, podemos escribir un libro en el que ponga lo que tiene que hacer- dije- ¡Venga, vamos a la sala de ordenadores!

Fuimos a la tercera planta (que era donde estaban los ordenadores) y... ¡A escribir se ha dicho! Cuando acabamos, lo fotocopiamos y salimos en dirección a casa. Llegamos, le dijimos a papá y mamá “hola”, le pusimos el libro en su mesilla de noche y nos acostamos.

A la mañana siguiente, el abuelo apareció con nuestro libro en la mano. Mientras hacía las cosas, lo iba leyendo y le iban saliendo bien. Yen la hora de la comida dijo:

-Voy a ver quien ha escrito este libro – leyó y se sorprendió- ¡Pero si fueron mis nietos!

Y el abuelo nos fue a dar un abrazo.



FIN